



CONTAMINACIÓN LUMÍNICA Y CONCIENCIACIÓN CIUDADANA

Pocos problemas relativos a la contaminación del medio ambiente tienen una relación tan inmediata y directa con la vida cotidiana de nuestros barrios y pueblos como la contaminación lumínica. La extensión de los sistemas de alumbrado público ha sido uno de los avances fundamentales para el desarrollo de las sociedades urbanas a partir de mediados del siglo XIX y desde sus inicios ha sido percibida por la ciudadanía en clave esencialmente liberadora. El reverso de la moneda es que un innecesario mal uso de este recurso ha desembocado en un problema ambiental de gravedad cada vez mayor.

Esta dimensión cultural del problema es a la vez una amenaza y una oportunidad. Amenaza porque las concepciones culturales tienden a reproducirse a sí mismas a lo largo del tiempo de forma persistente, incluso cuando los factores que las originaron han desaparecido. Pero oportunidad también, porque esas mismas concepciones pueden ser transformadas mediante el diálogo, la sensibilización y la concienciación ciudadana. Actuar en esa línea en contacto y estrecha cooperación con las entidades que conforman la sociedad civil de nuestros barrios y pueblos es una perspec-

tiva estratégica con razonables posibilidades de éxito. Una intervención cercana, desde dentro y respetuosa con las expectativas y ritmos de nuestras comunidades locales, contando, entre otras, con aportaciones de la física, la educación ambiental y la pedagogía social. En el horizonte: una nueva cultura de la luz.

Existen algunos factores que en la actualidad dificultan un abordaje eficaz de esta cuestión. Tenemos en nuestros barrios un problema de valores (percepción positiva de niveles excesivos de iluminación

como signo de progreso, bienestar y calidad de vida), un problema de falta de información (sobre los efectos verificables de la contaminación lumínica, sobre sus causas y también sobre las soluciones técnicas disponibles) y un problema de preconcepciones (entre otros, sobre la relación entre iluminación y seguridad ciudadana o sobre los resultados esperables de las medidas correctoras). Actuando en conjunto, estos factores agravan de forma directa un problema preexistente que condiciona gran parte de las actuaciones municipales en este

No existe ninguna razón objetiva para contaminar lumínicamente nuestro entorno

La contaminación lumínica tiene una marcada dimensión cultural



ámbito: la mayor parte de las personas con responsabilidades políticas o técnicas en la administración local tienden a actuar como si compartiesen esos valores, desinformación y preconceptos; con el resultado previsible de que las políticas públicas de alumbrado son en muchos casos parte del problema en vez de ser parte de la solución. Cerrando el círculo, la acción de gobierno es también acción peda-

gógica: la sobreiluminación e iluminación suntuaria de monumentos y elementos singulares del paisaje urbano refuerza la conciencia ciudadana sobre el valor positivo del exceso de luz.

Es necesario romper ese círculo. Una de las prioridades más importantes desde el punto de vista estratégico es la sensibilización y concienciación de la población, a nivel individual y de sus asociaciones, para que no sólo no se oponga a las medidas que se puedan arbitrar para reducir los actuales niveles de contaminación lumínica, sino que actúe decididamente como principal promotora y apoyo de las mismas. Una intervención concienciadora que debe tener en cuenta las dimensiones cognitiva y afecti-

va del problema, pero que también debe apostar por la puesta en valor del cielo nocturno como factor generador de riqueza, a fin de asegurar la sostenibilidad de sus niveles de oscuridad a largo plazo. Una intervención, finalmente, que debe ser realizada desde y con las entidades de la sociedad civil, mediante nuestra participación activa como científicos (como físicos y físicas, en particular) pero sobre todo como ciudadanos y ciudadanas presentes en la vida cotidiana de nuestros barrios y pueblos. ■

Salvador Bará es doctor en Física y profesor titular del Área de Óptica de la Universidad de Santiago de Compostela y coordina el programa Astronomía na beirarrúa. Dositeo Veiga es físico y responsable de divulgación científica de Altega, S. L.

ALTEGA GESTIÓN DE OCIO es una empresa que trabaja en el sector de la educación no formal. Integramos la astronomía en multitud de actividades, como campamentos y excursiones escolares. Pero también organizamos y colaboramos con asociaciones de nuestro entorno para realizar, sobre todo, observaciones públicas. El lugar que escogemos siempre se basa en que sea céntrico y que haya circulación de personas; es decir, plazas públicas, calles peatonales, parques concurridos... no importa la calidad del cielo. Ya buscaremos la mejor fecha según se pueda ver sólo la Luna, algún planeta o, incluso, algún cúmulo brillante. Al poner uno o varios telescopios en los lugares de paso o de encuentro ahorramos por completo las tareas de publicidad y la espera de «a ver si viene mucha gente». La gente —salvo excepciones— no va a esta actividad, se da de bruces con los telescopios. Y la concienciación sobre el problema de la contaminación lumínica ya está hecha. Sólo hace falta mirar con ellos al cielo a simple vista, o por el telescopio (y ver el cielo más blanco que negro), para que podamos ahorrarnos gran parte del discurso. Allí mismo, seguro que encontramos ejemplos de mala iluminación que podremos señalar. En Altega, a través de nuestra escuela de for-



→ Presentación pública de AstroGalicia 2010 en Marín (Pontevedra). Las presentaciones itinerantes con observaciones públicas divulgan la astronomía y potencian el conocimiento del evento por todo el país. Sandra Pesqueira

mación de monitores de actividades de tiempo libre, también ofrecemos a los jóvenes que formamos unas ideas mínimas de astronomía y de educación ambiental, en las que la concienciación sobre la contaminación lumínica surge de forma natural.



ASTRONOMÍA NA BEIRARRÚA es una acción promovida desde la Universidad de Santiago de Compostela (USC) en colaboración con el Club de Astronomía «Vega» para disfrutar del cielo nocturno en las calles y plazas de los barrios de Galicia, en estrecha cooperación con las entidades asociativas vecinales. Su misión es colaborar con las comunidades locales mediante actividades de divulgación científica para construir barrios más activos y socialmente estructurados en los que el cielo nocturno —libre de contaminación lumínica— sea parte integral del paisaje urbano. Además de las actividades en los barrios, desde *Astronomía na beirarrúa* se desarrolla un intenso programa de formación de estudiantes universitarios como agentes de difusión social de la ciencia desde una perspectiva socio-comunitaria.